

JAN KOCHANOWSKI

Trenos

Edición bilingüe de Fernando Presa González



CATEDRA
LETRAS UNIVERSALES

TRENOS

LETRAS UNIVERSALES

JAN KOCHANOWSKI

Trenos

Edición bilingüe de Fernando Presa González

Traducción de Fernando Presa González

CÁTEDRA
LETRAS UNIVERSALES

Título original de la obra:
Treny

Primera edición digital: 2024

Diseño de cubierta: Diego Lara

Ilustración de cubierta: Jan Matejko (1838-1893),
Jan Kochanowski junto al cadáver de su hija Ursula (1862)

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

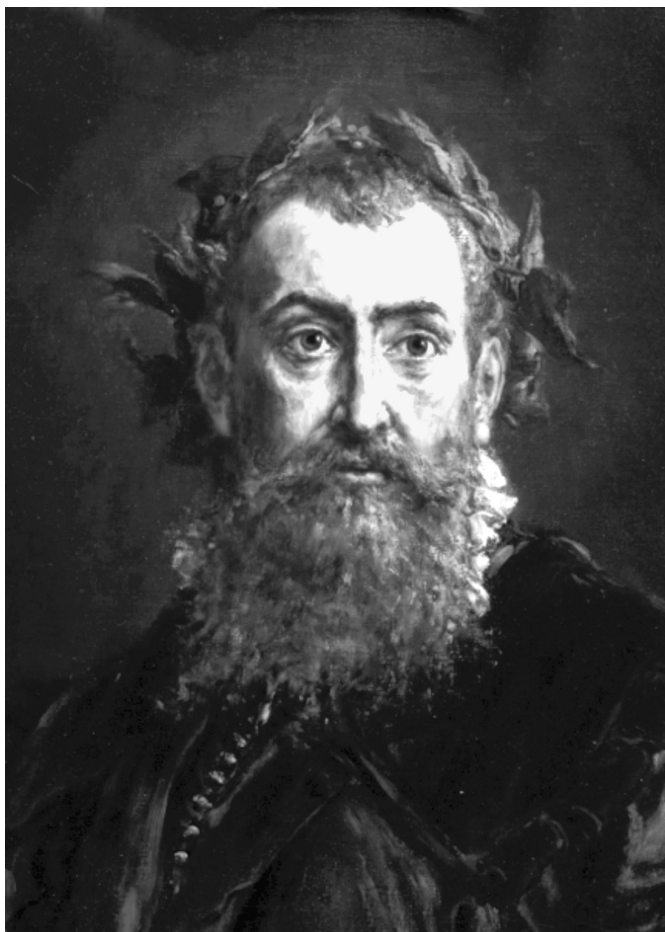
© De la traducción, introducción y notas: Fernando Presa González, 2024
© Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S. A.), 2024
Valentín Beato, 21. 28037 Madrid

Edición electrónica sobre la 1.^a edición impresa
ISBN: 978-84-376-4800-2

INTRODUCCIÓN

*A menudo el sepulcro encierra, sin saberlo,
dos corazones en un mismo ataúd.*

ALPHONSE DE LAMARTINE



Jan Kochanowski, de Jan Matejko (1838-1893).

EL cenit del esplendor de la literatura polaca está asociado tradicionalmente con la obra de sus figuras capitales del Romanticismo: Adam Mickiewicz, Juliusz Słowacki, Zygmunt Krasiński y Cyprian Kamil Norwid. Sin embargo, tres siglos antes, Jan Kochanowski había elevado ya la lengua polaca al más alto nivel literario en un ámbito, el eslavo, juzgado comúnmente poco relevante hasta el siglo XIX en comparación con otras culturas europeas. Verdadero humanista y hombre del Renacimiento, Jan Kochanowski despliega en su obra una abrumadora erudición filológica, filosófica e histórica, así como un conocimiento exhaustivo de las culturas y lenguas griega y latina, las cuales estudió con verdadera pasión. De toda su creación, los *Trenos* (*Treny*) son, sin duda, la expresión más sublime que podemos encontrar en la lírica polaca —y eslava— hasta la aparición de la obra de los románticos decimonónicos. Desde su edición en 1580 hasta la publicación de los *Sonetos de Crimea* (*Sonety krymskie*) de Adam Mickiewicz¹ en 1826, no encontramos otra voz ni otra sensibilidad que pueda equipararse al ingenio, la delicadeza expresiva y la maestría compositiva de Jan Kochanowski.

¹ Conf. Fernando Presa González, *Poesía polaca del Romanticismo. Adam Mickiewicz, Juliusz Słowacki, Zygmunt Krasiński, Cyprian Kamil Norwid* (edición bilingüe), Madrid, Ediciones Cátedra, Letras Universales, 481, 2014.

La evocación de su pequeña hija Úrsula², muerta con solo dos años y medio, habiendo dado apenas los primeros pasos en el preludio de la vida, hace que se tambaleen la doctrina moral y la convicción religiosa del poeta, sustentadas en su docta sabiduría y todas sus creencias humanísticas. La intensa expresión de dolor de un padre, para el que no existe consuelo, hace que en estos *Trenos* transitemos, escalonadamente, de un desesperado grito inicial de rebelión contra el destino y la voluntad divina a un sentimiento estoico de aprobación del sufrimiento como algo consustancial a la naturaleza humana, para llegar, finalmente, a la conformidad alentada por la esperanza y resignación cristianas, las cuales mueven a Kochanowski a la aceptación del infortunio y le procuran consuelo espiritual. Traducidos a numerosos idiomas, los *Trenos* contagian al lector su conmovedora humanidad y le hacen reflexionar acerca del transcendental sentido de la existencia, algo que solo alcanzan las grandes obras concebidas para la inmortalidad.

LOS ORÍGENES DE LA LITERATURA POLACA

El bautismo de Polonia

Polonia se incorporó de manera temprana a la cristianidad tras la decisión de Miecislao I (*pol.* Mieszko), primer gobernante histórico de Polonia, de formar una alianza con Bohemia en el año 965 y, para reforzar dicha coalición, contraer matrimonio en el 966 con la princesa Dobrava, para lo que tuvo que aceptar su conversión al cristianismo.

² En polaco *Urszula*. En el texto original aparece a menudo la forma diminutiva *Urszulka*.

Este hecho supuso una crucial actuación política que consolidó el fortalecimiento de Polonia en Europa, conllevó el establecimiento de amplias relaciones internacionales y afianzó el apoyo de otros países en la organización del nuevo Estado polaco³. Pero este bautismo de Polonia y su unidad territorial no tuvo solo repercusión en la esfera política, sino que también supuso una conquista cultural e ideológica extraordinaria derivada del hecho de que el cristianismo introdujo su doctrina y su lengua, el latín, lengua culta propia de la religión, la diplomacia y la Corte, lo que resultará determinante en el posterior desarrollo del idioma polaco.

La religión cristiana y su visión teocéntrica del universo convirtieron a la Escolástica, inspirada y fundada en las

³ El legendario origen del Estado polaco es narrado por el cronista del siglo XII Gallus Anonimus (el Anónimo Galo) en su *Crónica y gestas de los caudillos o príncipes de los polacos* (*Cronica et gesta ducum sive principum Polonorum*). También Jan Długosz en sus *Anales o Crónicas del ínclito Reino de Polonia* (*Annales seu Cronicae incliti Regni Poloniae*), del siglo XV, y Marcin Kromer en su obra *Treinta libros sobre el origen y gestas de los polacos* (*De origine et rebus gestis Polonorum libri XXX*), del siglo XVI, se refieren a la legendaria historia paleopolaca. La leyenda cuenta que entre los siglos VI y IX se asentó en los territorios entre los ríos Odra, Varta y Vístula la tribu eslava de los polanos, que ejerció su dominio en esta región, más tarde llamada Gran Polonia (*pol.* Wielkopolska). Muerto el caudillo polano Lech, le sucedió Popiel I en el año 815, quien congregó a todas las demás tribus que poblaban aquel territorio. A su muerte, cinco años después del inicio de su caudillaje, le sucedió Popiel II, cuya pésima gestión y administración solo fue superada por su extrema crueldad con súbditos y enemigos. Un día dos extraños se presentaron en el castillo de Popiel II y le rogaron asilo para pasar la noche, porque había una terrible tormenta. Pero él les negó la entrada, así que se resignaron a esperar la llegada del nuevo día a la intemperie. Sucedió entonces que un carretero llamado Piast, que había presenciado el suceso y que estaba celebrando la ceremonia de la tonsura de su hijo Ziemowit (mediante esta ceremonia los hijos varones, al cumplir la edad de siete años, dejaban de estar al cuidado de su madre y quedaban bajo la autoridad plena del padre), les ofreció un lugar en su humilde casa, porque este polaco, aunque

enseñanzas de Aristóteles, en la doctrina filosófica sobre la que se configuraría el incipiente Estado polaco. San Agustín, santo Tomás y san Anselmo serán las máximas autoridades en materia filosófica; y el dualismo determinará la visión del mundo en todos los órdenes, también en la incipiente creación literaria: Dios frente a Satanás, el cielo frente al infierno, el alma frente al cuerpo, el ángel frente al demonio. El ideal humano que se impondrá funde en un mismo modelo las figuras del caballero y del asceta. El primero, el caballero, es un guerrero valeroso y viril, fiel a su rey y la Iglesia, que vela por la defensa del honor como virtud suprema. El segundo, el asceta, renuncia a los placeres y satisfacciones terrenales para alcanzar la vida eterna después de la muerte por medio de la perfección moral y espiritual. Este talante humano conduce a un modelo de creador cuya peculiaridad principal será el anonimato, pues el valor de la obra lo determinará la utilidad didáctica y el servicio que esta presta al hombre, no a su autor.

pobre, era valeroso y caritativo. La leyenda dice que aquellos dos extraños eran dos ángeles con poderes sobrenaturales y que cuanto más comían y bebían Piast y sus invitados, más viandas y licores había en las fuentes y vasijas. Desde aquel día todo cambió para Piast. De un humilde campesino pasó a ser un hombre rico cuyos graneros y bodegas siempre estaban bien abastecidos, sin que para ello realizara esfuerzo alguno. Popiel, envidioso de la fortuna de Piast, invitó a sus doce tíos a un banquete con el propósito de acabar con sus vidas envenenándolos y apropiarse de sus riquezas. Y así fue, pero ocurrió que de los cadáveres empezaron a salir centenares de ratones que comenzaron a perseguir a Popiel. Este huyó a una torre que poseía en un islote del lago llamado Gopło, pero los roedores cruzaron las aguas a nado y alcanzaron a Popiel en la Torre de los Ratones (*pol.* *Mysia Wieża*), donde le dieron muerte devorándolo. Y el pueblo polaco, agradecido a Piast, lo aclamó como su rey y lo elevó al trono. Años más tarde, uno de sus descendientes llamado Mieszko salió de la leyenda y se convirtió en el primer gobernante histórico de Polonia, Miecislao I (*pol.* *Mieszko I*), y como tal ha pasado a formar parte de la historia oficial.

La transición literaria del latín al polaco

Entre los siglos x y xv, la lengua polaca y el latín conviven y compiten por la ocupación de las esferas cultas de la sociedad. Junto a hagiografías⁴ y crónicas⁵ neolatinas, surgen los primeros testimonios escritos en polaco. Los documentos más antiguos que se conservan son una serie de patronímicos y topónimos que aparecen en fuentes latinas. Uno de ellos es el llamado *Geógrafo de Baviera* (*Geographus Bavarus*), manuscrito anónimo del siglo ix atribuido a algún monje de Ratisbona y en el que se citan nombres de diversas tribus polacas. También el documento conocido como *Dagome iudex*⁶, redactado hacia el año 990, del que

⁴ Entre las vidas de santos de la época cabe mencionar la *Vida primera de san Adalberto, obispo de Praga y mártir* (*Sancti Adalberti Pragensis episcopi et martyris vita prior*), escrita hacia el año 998, la *Vida de san Estanislao* (*Vita Sancti Stanislai*), del siglo xiii, obra de Wincenty de Kielcza, una *Vida de santa Eduvigis duquesa de Silesia* (*Vita Sanctae Hedvigis ducissae Silesiae*), también del siglo xiii, y una *Vida y milagros de santa Cunegunda* (*Vita et miracula Sanctae Kyngae*), escrita en el siglo xiv.

⁵ Las crónicas de estos siglos tienen un incalculable valor histórico y literario, destacando sobre todo la citada *Crónica* de Gallus Anonimus, la *Crónica de los polacos u origen de los reyes y príncipes de Polonia* (*Chronicon Polonorum sive originale regum et principium Poloniae*) de Wincenty Kadłubek, la *Crónica de la Gran Polonia* (*Kronika Wielkopolska*) de dudosa autoría, la *Crónica de los Polacos* (*Chronicon Polonorum*) de Janko de Czarnków, los mencionados *Anales* de Jan Długosz y, finalmente, el *Monumento para la organización de la República* (*Monumentum pro Reipublicae ordinatione*) de Jan Ostroróg.

⁶ Según apunta Teresa Michałowska (*Średniowiecze*, Państwowe Wydawnictwo Naukowe, Varsovia, 1997, pág. 64), el nombre *Dagome* provendría de la fusión de *Dagoberto* —hipotéticamente el nombre cristiano utilizado por Miecislao I para su bautismo— y su nombre polaco, Mieszko, latinizado como *Mesco*. De la fusión de ambos, *Dago*[berto] + *Me*[sco], resultaría el enigmático nombre *Dagome*. Por su parte, el término latino *iudex* (*juez*) podría tener aquí un significado más amplio y de-

solo se conservan copias de los siglos XI y XII, mediante el cual Miecislao I deja su Estado al cuidado del papa Juan XV⁷. Memorable es también la *Crónica del obispo Tietmaro de Merseburgo* (*Thietmari Merseburgensis episcopi Chronicon*), en la que se describen las guerras germano-polacas de los años 1000, 1010 y 1015. Y también la bula *Ex commisso nobis a Deo*⁸ o *Bula de Gniezno* (*Bulla gnieźnieńska*), en la que se recogen 410 palabras polacas, todas ellas patronímicos y topónimos escritos con caracteres latinos, y que tiene un valor filológico inmenso por tratarse del principal documento utilizado para la reconstrucción de la antigua ortografía polaca, creada a partir del alfabeto latino.

La llegada del siglo XIII supone que se encuentren, cada vez con más frecuencia, nombres polacos en los libros de monasterios, cancillerías, etc. Entre ellos tiene especial importancia el llamado *Libro de Henryków* (*Księga henrykowska*), del año 1270, en el cual aparece la primera frase completa escrita en polaco y que dice: «day, ut ia pobrusa, a ti poziwai» («dame, que yo molere, tú descansa»). Cuenta esta crónica la historia del monasterio cisterciense existente en la localidad de Henryków y la vida de los lugareños que trabajaban al servicio de los monjes. Precisamente, alguna circunstancia en sus quehaceres fue la que pudo dar lugar a que uno de los monjes, habiendo escuchado esta frase pro-

signaría a una gran dignidad o un alto poder, como sería el caso del primer príncipe de Polonia, Miecislao I o Dagome.

⁷ De la relevancia de Miecislao I y de su poder en la región hay un testimonio excepcional en la relación que de sus viajes por Europa hizo en el año 965 el mercader judeoespañol Ibrahim Ibn Jacob, un emisario y comerciante del califa de Córdoba que recorrió las tierras eslavas y que dejó testimonio escrito de sus andanzas. Aunque los textos originales se perdieron, se han conservado copias de sus escritos en compilaciones manuscritas hechas por autores árabes: Al-Bekri (del siglo XI), Al-Qazwini e Ibn Saida (del siglo XIII) y Al-Himjari (del XV).

⁸ Fue promulgada por el papa Inocencio II en el año 1136 para revocar la autoridad del arzobispo de Magdeburgo sobre la Iglesia polaca.

nunciada en polaco por uno de los sirvientes, la escribiera con grafías latinas⁹.

Las primeras manifestaciones escritas en prosa polaca provienen de los predicadores de los siglos XIII y XIV, quienes utilizaban el polaco en sus sermones ya que sus congregaciones desconocían la lengua latina. Estos oradores solían reorganizar nuevas compilaciones de sermones latinos a partir de las colecciones existentes, pero con frecuencia, al elaborar estos textos, hacían traducciones parciales al polaco, o bien añadían anotaciones o glosas en esta lengua. El tiempo solo ha permitido que dos de esas compilaciones polacas se hayan conservado: los *Sermones de Santa Cruz* (*Kazania świętokrzyskie*) y los *Sermones de Gniezno* (*Kazania gnieźnieńskie*).

El texto poético más antiguo conservado en lengua polaca es el himno religioso *Madre de Dios* (*Bogurodzica*). Sobre la fecha de su composición existen diferentes opiniones que lo sitúan entre los siglos XIII y XIV. De las crónicas medievales se deduce que este canto actuó como *carmen patrium* durante muchos años ya que, según cuenta Jan Długosz (1415-1480) en sus *Anales o Crónicas del ínclito Reino de Polonia* (*Annales seu Cronicae incliti Regni Poloniae*), era habitualmente entonado por los guerreros polacos antes de entrar en combate, y también en las coronaciones de los reyes de la dinastía de los Jagellones y otros actos solemnes de la Corte.

El siglo XV supone un gran avance para la lengua y la cultura polacas, entre otras razones por la gran importancia que adquiere la Universidad de Cracovia, fundada en 1364 por Casimiro III el Grande (1310-1370) como *Studium*

⁹ El gran filólogo Zenon Klemensiewicz, autor de la monumental obra *Historia de la lengua polaca* (*Historia języka polskiego*, Państwowe Wydawnictwo Naukowe, Varsovia, 1961), así como otros relevantes polonistas, atribuyen esta frase a un molinero, quien la pudo dirigir a su esposa al verla extenuada por la dureza de las labores de molienda.

Generale o *Akademia Krakowska*. Sin embargo, será en el año 1400 cuando se convierte en auténtica universidad con el establecimiento de los estudios de Arte, Teología, Leyes y Medicina. La gran artífice de esta transformación fue la reina Eduvigis (Jadwiga), esposa de Ladislao II Jagellón, quien donó sus joyas a esta institución docente para contribuir a su renovación y sostenimiento, y en cuyo honor fue bautizada con el nombre de la dinastía como Universidad Jagellona (*pol.* Uniwersytet Jagielloński). En ella enseñaron insignes profesores como el teólogo Mateusz de Cracovia, autor de *Catálogo de las obras divinas* (*Rationale operum divinorum*), el astrónomo Wojciech de Brzudzew, el humanista y doctor en medicina Jan de Ludzisko, el jurista Stanisław de Skarbimierz, primer rector de esta universidad y autor de la obra *Sobre las guerras justas* (*De bellis iustis*), en la que justifica el derecho de las naciones a defender sus fronteras e independencia política al tiempo que condena la agresión, definida por él como la guerra injusta. La postura y visión más renovadora la aportó Paweł Włodkowic, también rector de la universidad cracoviana, que en su tratado *Del poder del papa y el emperador respecto de los infieles* (*De potestate papae et imperatoris respectu infidelium*), presentado en el Concilio de Constanza (1414-1418), rechazó la idea de la legitimidad de papas y reyes a imponer la religión por la fuerza a los no creyentes y confiscarles sus bienes.

En relación con la lengua polaca, en la Universidad Jagellona de Cracovia tendrá lugar durante los siglos xv y xvi un proceso de normalización lingüística llevada a cabo por insignes gramáticos como el rector Jakub Parkoszowicz, que hacia 1440, siguiendo el modelo del bohemio Jan Hus¹⁰ y su obra filológica *Sobre la ortografía bohémica* (*De*

¹⁰ Jan Hus o Juan de Hus (1373-1415) fue un teólogo y filósofo bohemio, rector de la Universidad de Praga y precursor de la Reforma protestante. Denunció la corrupción del clero y se opuso a la estructura je-



La reina Eduvigis (*pol.* Jadwiga),
de Marcello Bacciarelli (1731-1818).

ortographia bohémica) (1406), redacta el primer *Tratado de ortografía polaca* (*Traktat o ortografii polskiej*) y elabora grafías para representar, con caracteres latinos, los sonidos de la lengua polaca inexistentes en latín. Aunque su intento de regularización lingüística no tuvo transcendencia, ya que fueron muchos los que la rechazaron, sí influyó en la conciencia de sus contemporáneos sobre esta necesidad, lo que se iba a hacer patente a partir de 1475, cuando en Wrocław aparece la primera imprenta dedicada a la impresión de devocionarios y oraciones cotidianas. Años más tarde, en 1514, el impresor Florian Ungler (m. 1536) editó en Cracovia una *Ortografía o forma de escribir y leer correctamente el idioma polaco* (*Ortographia seu modus recte scribendi et legendi polonicum idioma*), preparada por el gramático Stanisław Zaborowski (m. c. 1529), y en 1551 Stanisław Murzynowski (1528-1553) sacó a la luz la primera traducción completa al polaco del Nuevo Testamento, a la que anexó un tratado titulado *Ortografía polaca o Enseñanza de la escritura y la lectura de la lengua polaca* (*Ortografia polska, to jest Nauka pisania i czytania języka polskiego*). En 1594, Jan Januszowski¹¹ (1550-1613) publicó *El nuevo carácter polaco de la Imprenta de Lázaro y Ortografía polaca de Jan Kochanowski, Łukasz Górnicki [...]* (*Nowy charakter polski z Drukarnie Łazarzowey y Ortographia polska Iana Kochanowskiego, Łukasza Górnickiego, [...]*).

A pesar del interés académico por el desarrollo de la lengua polaca, la prosa continuará estando dominada, durante este siglo xv, por el uso del latín, cuyo mayor nivel se alcan-

rárquica de la Iglesia con el papa a la cabeza. Partidario del uso de la lengua propia y no del latín, tradujo las Sagradas Escrituras al checo, motivo por el que, entre otros, fue juzgado y condenado a morir en la hoguera. Su ejecución dio lugar a una sublevación en Bohemia y a la guerra religiosa de los husitas.

¹¹ Hijo del famoso impresor Łazarz Andrysowicz (m. ± 1577), fundador de la célebre Imprenta de Lázaro (*pol.* Drukarnia Łazarzowa, *lat.* Officina Lazari).

za en las crónicas de Jan Długosz (1415-1480) y Jan Ostro-
róg (1436-1501). El primero, Długosz, es autor de la mag-
na obra *Anales o Crónicas del ínclito Reino de Polonia*, doce
libros escritos entre 1455 y 1480 que abarcan la historia de
Polonia desde sus orígenes hasta 1480, último año de vida
del autor. Convencido de que la historia es una sabiduría
basada en hechos, reúne una ingente cantidad de fuentes y
documentos que ordena cronológicamente, si bien no re-
chaza de lleno los elementos fantásticos y recoge diversas
fábulas, entre ellas las relativas al legendario origen de Po-
lonia¹². Este hecho demuestra que no solo pretendía expo-
ner verdades históricas, sino que trató de dar forma literaria
a su obra con una prosa latina de estilo elegante, libre de
barbarismos y de bella plasticidad descriptiva.

El segundo prosista latino, Ostroróg, dejó un legado his-
tórico y literario excepcional titulado *Monumento para la
organización de la República (Monumentum pro Reipublicae
ordinatione)*, obra escrita a finales del siglo xv en la que
exhorta a los políticos para que en su acción procuren el
bien público y practiquen actos de amor a la patria. Tam-
bién escribe acerca de la necesidad de defender la lengua
polaca, llegando a manifestarse contrario a la predicación y
los sermones en otras lenguas en las iglesias polacas.

Las escasas muestras de textos en lengua polaca en la
prosa de los siglos xiv y xv están vinculadas a literatura de
carácter religioso. Es el caso del *Salterio de la reina Eduvigis
(Psalterz Królowej Jadwigi)*, de finales del siglo xiv, que
contiene ciento cincuenta salmos de David traducidos al
polaco, y el *Salterio de Puławy (Psalterz puławski)*, del siglo
xv, libro de oraciones en el que a la traducción al polaco de
cada salmo acompaña un comentario didáctico. De gran
importancia es también la *Biblia de la Reina Sofía (Biblia
Królowej Zofii)*, de mediados del siglo xv, así llamada por

¹² Véase la nota 3.

haber sido la reina Sofía, última esposa de Ladislao II Jagellón, su promotora.

En estas décadas tienen también gran importancia en el uso y desarrollo de la lengua polaca los llamados apócrifos, es decir, textos narrativos de temas sagrados, generalmente relacionados con la Biblia, pero no reconocidos como auténticos por la Iglesia. El más importante de los conservados es el llamado *Meditación sobre la vida de Jesús* (*Rozmyślanie o żywocie Pana Jezusa*), redactado en la segunda mitad del siglo xv y que se estructura en dos partes: en la primera se narra la vida de soltera de la Virgen y la infancia de Jesús; la segunda parte contiene la pasión de Cristo según los textos de los evangelistas. Junto a este, destacan otros tres importantes apócrifos procedentes del *Códice de Wawrzyniec de Łasko* (*Kodeks Wawrzyńca z Łaska*) (1544), los titulados *Historia de los Reyes Magos* (*Historia Trzech Króli*), *Bella Historia sobre la Pasión de Cristo* (*Sprawa Chędogo o Męce Pana Chrystusowej*) y *Evangelio de Nicodemo* (*Ewangelia Nikodema*).

Durante este siglo xv, el género en el que mayormente la lengua polaca se irá abriendo camino es la poesía, particularmente la religiosa. Son frecuentes los villancicos, los cantos de tema mariano y los relativos a la pasión de Cristo, si bien en muchos casos se trata de traducciones del latín elaboradas con evidente afán literario, como es el caso de las *Horas canónicas sobre la Pasión del Señor* (*Godzinki o Męce Pańskiej*), versión polaca del texto latino *Horas canónicas del Salvador* (*Horae canonicae Salvatoris*). Memorable es también el *Salterio de Jesús* (*Żołtarz Jezusów*) o *Quince reflexiones sobre la Pasión Divina* (*Piętnaście Rozmyślań o Bożym Umęczeniu*), obra original de Ładysław de Gielniowo, monje del Convento de los Bernardinos de Varsovia. Se trata de un texto poético sobre la pasión de Cristo compuesto de quince estrofas de cuatro versos tridecasílabos pareados.

Los textos en polaco conservados de esta época, religiosos y laicos, aunque escasos, muestran la evolución de la

conciencia lingüística que los creadores empiezan a tener en el uso de la lengua polaca para sus composiciones, y así lo demuestran en algunas de las obras más bellas de la época, como son los *Lamentos de la Madre de Dios bajo la Cruz* (*Żale Matki Boskiej pod Krzyżem*), la *Leyenda de san Alejo* (*Legenda o Świętym Aleksym*) y el *Diálogo del maestro Policarpo con la Muerte* (*Rozmowa mistrza Polikarpa ze Śmiercią*)¹³.

LA ÉPOCA DE JAN KOCHANOWSKI.

EL RENACIMIENTO Y EL HUMANISMO EN POLONIA

Cultura, pensamiento, ciencia y religión

La caída de Constantinopla en 1453 y las generalizadas persecuciones y matanzas llevadas a cabo por los turcos otomanos en el Imperio bizantino dieron lugar a un éxodo masivo de los habitantes del Imperio romano de Oriente hacia Europa Central y Occidental. Entre aquella población que huía se hallaba un excepcional núcleo de estudiosos y científicos comúnmente conocidos como los sabios del Imperio bizantino, los cuales recalaron, mayoritariamente, en Italia. Ello supuso un extraordinario enriquecimiento de la cultura europea ya que muchos de los trabajos y estudios de aquellos eruditos, especialmente sobre las culturas oriental, griega y latina, se difundieron rápidamente en toda Europa, propiciando en las capas más cultas de la sociedad europea de la época una verdadera pasión por la Antigüedad clásica, el estudio de su literatura y pensamiento, y una corriente de creación artística y literaria cuya máxima ambición era la perfecta imitación de los modelos grecolatinos. Aunque cabe señalar un temprano fondo humanista en

¹³ Conf. Fernando Presa González, *Antología de la poesía polaca desde sus orígenes hasta la primera guerra mundial*, Madrid, Editorial Gredos, Biblioteca Universal, 41, 2006, págs. 42-52.

la *Divina Comedia* de Dante Alighieri (1265-1321), será Francesco Petrarca (1304-1374) quien podría ser considerado el primer humanista europeo ya que en él concurren la absoluta admiración por el mundo clásico, el conocimiento filológico y el afán científico que lo lleva a la búsqueda y estudio de manuscritos grecolatinos. Junto a él, no menos relevante es Giovanni Boccaccio (1313-1375), el gran creador de la prosa artística italiana con su *Decamerón*. Sin embargo, y aunque estas primeras muestras humanistas se dieran a finales de la Edad Media en Italia, no va a ser hasta mediados del siglo xv cuando esta corriente se extienda y penetre con fuerza en Europa, desarrollándose plenamente ya a lo largo del siglo xvi.

En la segunda mitad del siglo xv, la cultura de la Antigüedad se afianza como modelo de independencia espiritual, sobre todo como liberación del teocentrismo medieval y los dogmas de la Iglesia. El hombre desea reafirmar su carácter individual, para lo que persigue el bienestar y la fama. Para conquistar ambas, practica la moderación, procura la tranquilidad y elogia la sencillez. Sabe que a la euforia del placer sigue la desesperación del sufrimiento, por lo que el hombre busca la armonía consigo mismo, con los demás y con la naturaleza. La máxima de Terencio, «soy un hombre; nada humano me es ajeno»¹⁴, se convierte en un modelo de conducta para el hombre de la época y el culto a la belleza domina en las Bellas Artes, de lo que dan buena prueba Leonardo da Vinci, Botticelli, Rafael, Ticiano, Veronés, Tintoretto, El Greco y El Bosco.

Entre los años 1492 y 1522 se vivieron en el Viejo Continente exploraciones geográficas que marcaron el desarrollo de la historia. Los descubrimientos de América por Cristóbal Colón en 1492 y de una ruta marítima a la India por

¹⁴ «Homo sum; humani nihil a me alienum puto», frase pronunciada por el personaje Cremes en la comedia del año 163 a.C. titulada *El heautontimorúmeno* o *El verdugo de sí mismo*.

Vasco de Gama, así como la primera vuelta al mundo dada por el navegante Juan Sebastián Elcano en 1522—quien había embarcado en la expedición de Magallanes de 1519 en busca de una ruta a la India por occidente—supusieron para el hombre de la época una profunda transformación espiritual y filosófica, que veía cómo se agrandaba el mundo ante sus ojos, cómo surgían nuevas culturas, cómo se abrían nuevas posibilidades de comercio y desarrollo. El hombre recupera la confianza en sí mismo, en su poder y en sus propias posibilidades. La cultura teocéntrica de los siglos anteriores, que había situado al hombre en un mundo transcendente que gira en torno a la idea de Dios y para el que la vida terrenal no era más que una estación de paso hacia la vida eterna, deja paso al antropocentrismo. El hombre, consciente de sus capacidades y no solo de sus limitaciones, renace. Más allá de la fe, indaga en el conocimiento de la naturaleza y del mundo que habita valiéndose de la razón, directriz principal de su pensamiento y conducta. La consecuencia es, por un lado, un sentimiento pagano de la existencia; por otro, una divinización de la naturaleza, que pasa a convertirse en el principal objeto de estudio. El nuevo hombre quiere y necesita conocer su entorno, el mundo que habita y las leyes naturales que lo gobiernan. El mundo clásico y de la Antigüedad adquiere ahora su máxima dimensión. La cultura grecolatina, traducida a las lenguas vernáculas y publicada en las imprentas, deja de ser patrimonio de las minorías eruditas. Platón, Virgilio, Cicerón, Horacio, Ovidio, Séneca se alzan como modelos no solo literarios, sino también filosóficos. Es el triunfo del estoicismo, que propugnaba la resignación consciente ante el dolor y la adversidad a partir de la exaltación de la dignidad humana y una vida forjada según las leyes de la naturaleza; y también del neoplatonismo, que aportó, sobre todo, su teoría de la belleza. La belleza externa (el paisaje, el arte, la mujer, etc.) es reflejo de la belleza espiritual y, en consecuencia, también de la belleza divina.

El hombre mantiene una actitud positiva ante la vida, siente la alegría de vivir, se sabe capaz del ejercicio de la inteligencia y la razón, por lo que rechaza la especulación metafísica. La plenitud que el hombre siente por sí mismo hace que se reduzca su interés por lo ajeno y por lo transcendental. Llegamos así al concepto clave que define la época: el Humanismo. Basado en el ideal de que la educación debe aunar la armonía entre las habilidades y las posibilidades creativas del individuo, las raíces de la época llegan hasta las culturas de la Antigüedad, cuyos valores reinterpretan los humanistas y les conceden nuevas dimensiones, actualizándolas y entroncándolas con la época para dar lugar al fenómeno cultural denominado Renacimiento¹⁵, el cual define este periodo de los siglos xv y xvi. El estudio es el fundamento del nuevo hombre renacentista que, desde su perspectiva, revitaliza las obras de Platón como teórico del arte, de Aristóteles como autoridad en el campo de la literatura y de Cicerón como modelo de erudición y comportamiento ético. El pensamiento renacentista es, pues, de carácter sincrético. Amalgama elementos de distintas corrientes filosóficas con ideas de la religión cristiana. El hombre, convertido ahora en centro de la filosofía, es también el punto alrededor del cual giran los estudios metafísicos. Desde la perspectiva humana se estudia también la naturaleza, cuyo orden perfecto constituye una garantía del orden ético y moral del mundo humano.

También la Iglesia, que arrastraba desde finales de la Edad Media una importante crisis, sufrió los efectos de las nuevas corrientes intelectuales. Una de las figuras críticas

¹⁵ El término *Renacimiento* tiene dos denominaciones en polaco: *Renesans* y *Odrodzenie*. El primero procede del francés *renaissance*, mientras que el segundo es un sustantivo derivado del verbo polaco *odrodzić* (*renacer*). Ambas se utilizan indistintamente para denominar el estilo de las artes plásticas, música y literatura que se cultivó en Polonia durante el siglo xvi, fundamentalmente.

más importantes fue Erasmo de Rotterdam (1466-1536), prestigioso humanista que defendió el carácter intimista de la religiosidad y rechazó radicalmente las supersticiones que se habían infiltrado en la sociedad cristiana. Erasmo consideraba que el renacimiento del mundo y del hombre tiene su fundamento en el espíritu racional y la perfección moral. Contrario al adoctrinamiento ejercido por la Iglesia católica, propagó el irenismo que proclamaba la paz y la concordia entre las religiones. Erasmo, que mantenía vivos contactos con los pensadores europeos de la época, tuvo también estrechas relaciones con intelectuales polacos como Piotr Tomicki (1464-1535), Jan Łaski (1499-1560) y Andrzej Frycz-Modrzewski (1503-1572), el más eminente erasmista polaco. En Polonia, a causa de los conflictos fiscales existentes entre la nobleza y el clero, fueron las ideas luteranas las que arraigaron con más fuerza, que encontraron en la burguesía de Gdańsk, Poznań, Toruń y Elbląg a muchos de sus seguidores.

El avance del protestantismo en Europa dio lugar a la ejecución de la Contrarreforma por parte de la Iglesia católica. Al luteranismo se añadieron nuevos conflictos religiosos: el calvinismo, el cisma provocado por Enrique VIII de Inglaterra (1509-1547) y, más tarde, el anglicanismo instaurado por Isabel I (1558-1603). El papa Paulo III (p. 1534-1549) convocó en 1545 el Concilio de Trento, que durará hasta 1563, con el doble propósito de restablecer la disciplina de la Iglesia y aclarar el dogma de la fe católica. Y aunque el clero católico polaco no se manifestó abiertamente partidario de la Contrarreforma, la presencia en Polonia de la Compañía de Jesús¹⁶ contribuyó decisivamente a la progresiva pérdida de influencia del protestantismo y a la revitalización del catolicismo en tierras polacas. Grzegorz Bąk

¹⁶ Fundada por san Ignacio de Loyola (1491-1556), fue aprobada por el papa Paulo III en 1540 e introducida en Polonia en 1564 por el cardenal Stanisław Hozjusz.